

¿Confías en Dios?

Swami Kriyananda

DIOS NO TIENE FAVORITOS. Dios no da su gracia a unos y se la niega a otros. Somos nosotros quienes nos cerramos a Él. La gente duda de Dios y después, debido a sus dudas, se distancia de Él aún más.

Un espejo de nuestra propia conciencia

Cada estado de conciencia es un vórtice de energía y cada vórtice atrae hacia sí lo que reconoce como propio. Cualquiera que sea tu estado de conciencia, éste atrae hacia sí las experiencias que lo sostienen.

Así, al rechazar a Dios, piensas que Dios te rechaza. Al resultarte indiferente, asumes que a Él le resultas indiferente. Al no quererle, crees que Él no te quiere.

Has convertido a Dios en el espejo de tu propia conciencia. Todos lo hacemos, y es algo que no podemos evitar porque ésa es la naturaleza de la misma conciencia.

Dios siempre está contento

Tenemos que entender que no se trata de que Dios esté contento o descontento. Dios siempre está contento (Su naturaleza es la Dicha). No se enfada cuando haces algo malo. Eres tú quien se enfada consigo mismo.

Sufres porque has ido en contra de quien realmente eres en el nivel más profundo de tu ser. En esencia, tú no eres el ego o personalidad, sino el alma, que es parte de Dios (siempre consciente, siempre dichoso y diciendo siempre interiormente: "Cambia. Hazte uno conmigo").

Dios es tu única realidad. No importa la gravedad de la falta; si eres sincero con Él, nunca te decepcionará.

Primero tenemos que hacernos dignos de confianza

Si quieres confiar en Dios, primero tienes que ser digno de confianza (tienes que hacerte digno de *Su* confianza). Naturalmente, en cierto sentido, Dios confía en ti porque eres Su hijo. Pero, ¿confía Él en tu entrega?

A menudo pienso en las millones de encarnaciones en que la Madre Divina ha



buscado mi amor y yo le he dado la espalda pensando: "No, déjame encontrar mi plenitud en las cosas, deja que la encuentre en la gente, deja que la encuentre en mi posición". Así pues, ¿por qué no iba Ella a tomarse Su tiempo en responder? ¿Por qué tendría Ella que correr como un mendigo a mi puerta, simplemente por haberle hecho el cumplido supremo de creer en Ella para variar? Tenemos que darle tiempo para que esté segura de nosotros. Es algo recíproco.

Una vez se me acercó una señora y me dijo: "Llevo seis meses en este sendero y todavía no he llegado a samadhi". No es tan fácil. Tenemos que trabajar mucho para poder entrar en ese reino.

La fe: certidumbre interior de Su presencia

Ganarse este tipo de confianza (o fe) supone un gran esfuerzo y antes tienes que estar dispuesto a dar. La fe ciega puede ayudar, pero se necesita más que eso. Experimentarla es la única forma de obtenerla.

La fe necesita basarse en la certidumbre de la presencia de Dios, de que Él está contigo y cuidará de ti. Para obtener esa conciencia y mantenerla, es esencial la meditación diaria.

Ofrécele todos los días tus problemas más apremiantes durante la meditación. No necesitas hacer uso de prolijas y aristocráticas oraciones.

Acércate a Él como te acercarías a un amigo a quien amas y que quiere ayudarte.

Después, en tu vida diaria, intenta confiar más en Dios para que te guíe. Con cualquier experiencia que tengas de la presencia y de la gracia de Dios en tu vida, prueba a confiar en Él todavía más. Dile: "Dios, confío en ti en esto; vamos a ver qué pasa".

Al hacer esto, verás cómo, poco a poco, tendrás sus bendiciones. Cuando Le hayas probado en cosas pequeñas, puedes probarlo en asuntos mayores.

Una vez hayas hecho este esfuerzo de voluntad, descubrirás poco a poco que no podías haberte puesto en mejores manos. Verás que no hay oración, por insignificante que pueda ser, a la que Él no responda.

Demasiada fe ciega es presunción

No ir paso a paso es presunción, que no es una virtud sino una falta. Demasiada fe ciega es presunción.

Leí una novela sobre un famoso erudito judío que decidió entregar dos años a Dios y deambuló por distintos lugares tratando de encontrar a Dios. Al final de los dos años no había encontrado absolutamente nada.

Yo pensé: "Ese novelista no lo ha intentado realmente. No tiene derecho a escribir sobre ello". Pero cuando tú lo intentes, verás que surte efecto.

Clarity. Winter 2005, 24-27.

Tu actitud tiene que ser la correcta

Para ser digno de confianza, no puedes tener una actitud de crítica o de queja. En el *Bhagavad Gita*, el Señor Krishna dice: "A ti que estás libre del espíritu de crítica, te revelo estas verdades".

Tampoco puedes acercarte a Dios como un comerciante. No puedes pensar: "Bien Señor, te doy todas estas horas si tú me das tanto a cambio". Pero si tu actitud es realmente pura, si actúas por amor hacia Él y no por lo que Él va a hacer por ti, verás que te ama infinitamente más de lo que tú Le amas.

Pensar en Dios como la Madre Divina, que lo acepta todo y nunca nos juzga, nos ayuda a amar más a Dios. ¿Cómo podría Dios juzgarnos? El creó el engaño. No puede culparnos por vernos atrapados en él.

Trae a Dios a escena

Otra cosa importante es traer a Dios a escena. Una de las mejores formas de hacer esto es hacer las cosas *con* Él más que *por* Él. Él quiere ser tu compañero hasta en las cosas más pequeñas e insignificantes. Dile: "Señor, hagamos esto juntos".

Comparte cada vez más tus pensamientos y tus sentimientos con Él. Practica durante un día entero lo que en la India se llama japa, que consiste en repetir el nombre de Dios o palabras como "Rebélate".

Lo cierto es que, hasta que no vivas para Dios, no serás feliz. Así pues no te desanimes jamás. Interiormente no te identifiques jamás con lo que hayas hecho mal, tú no eres realmente eso.

Tú eres parte de Dios y no hay otra realidad. Cuanto más confíes en Él, más verás que, por alguna razón, todo va bien.

Tomado de charlas y artículos.